

ANÁLISIS ESTRUCTURAL Y FUNCIONAL

Rafael Marín



El baloncesto, a diferencia de otros deportes colectivos, no ha conocido la evolución de los juegos populares, los cuales han ido modificando progresivamente sus estructuras hasta llegar a ser deportes colectivos, paralelamente al cambio social y cultural. El baloncesto nace como solución para asegurar la continuidad de la actividad física invernal dentro de un programa de educación física y deportes de una escuela. Es evidente que su arraigo competitivo y su divulgación le ha llevado a adaptar las mismas estructuras de los deportes colectivos, pero gracias a su motivación original de carácter educativo quizás es aquél cuyas estructuras han conocido una evolución más amplia y con menos traumas.

Tomando por base el modelo propuesto por Claude Bayer¹ efectuaremos un análisis estructural y funcional del mismo.

El baloncesto es un deporte de enfrentamiento entre dos equipos, lo cual ocasiona una serie de situaciones socio-motrices provistas de dos caracteres diferenciados: oposición ante el adversario y cooperación entre compañeros del mismo equipo. Este tipo de conductas, de carácter motriz y psíquico, están codificadas por un reglamento y van orientadas a la consecución de un mismo fin, lograr introducir un balón dentro de una canasta. Por último, queda por determinar el terreno de juego, lugar donde se producen estas situaciones socio-motrices.

En definitiva, estos seis elementos

estructurales: terreno, balón, canasta, reglamento, compañeros y adversario constituyen el soporte del juego y, por sus características particulares, le confieren fisonomía y le diferencian de los demás deportes colectivos.

Análisis estructural

El análisis de las características estructurales y su evolución son previos al análisis funcional.

El terreno

Está formado por un rectángulo de 28 m x 16 m. En su interior, centradas en ambos fondos, se encuentran las áreas restringidas, trapecios de 6 m y 3,6 m de base y 5,8 m de longitud. Contiene una línea central que determina el campo ofensivo o defensivo de cada equipo, una línea equidistante del centro del aro de 6,25 m, diferenciadora del valor de los lanzamientos, y, por último, tres círculos de 1,8 m de radio, situados en el centro del campo y en la cabeza de las zonas, cuyo función sólo es aplicable en situaciones específicas (lucha entre dos y tiros libres). La zona aérea del terreno de juego no está delimitada totalmente, aunque dentro de los campos cubiertos el techo debe tener una altura superior a los 7 m. Existe además un espacio aéreo restringido formado por aquél, superior a los 3,05 m, altura del aro, en su perpendicular en las zonas restringidas, donde ningún jugador puede accionar el balón o interceptar un lanzamiento en trayectoria descendente hasta que se produzca un rebote en la canasta. Así, pues, el área de juego está formada por 420 m², a los que hay que añadir los espacios aéreos donde el jugador puede hacer entrar en juego al balón, siempre que el último apoyo se haya efectuado en el interior del terreno, a excepción del espacio aéreo restringido. Ahora bien, el desarrollo funcional del juego está codificado por el reglamento, a través de las siguientes reglas: campo atrás, zonas restringidas para los atacantes, tiempo de permanencia del balón en la zona defensiva (10 segundos), lo cual modifica el área de juego para el equipo atacante, que pasa de 420 m², a 210 m², con excepción de las áreas restringidas.

La evolución del terreno desde Naismith hasta la actualidad se ha ido efectuando en función de dos parámetros: la igualación de las relaciones entre atacantes y defensores y el aumento de la espectacularidad

del juego. Zonas restringidas, línea de tres puntos y aumento de las dimensiones del campo son ejemplos de esta evolución. Lo más característico de la evolución del terreno en el baloncesto profesional americano, es, quizás, la aparición de líneas en el terreno, a fin de limitar las acciones tácticas en favor de una mayor individualidad de juego y, con ello, realzar su espectacularidad.

El balón

De forma esférica, con un diámetro de 75 a 78 cm y un peso de 600 a 650 g, y con unas propiedades de rebote determinadas, es el elemento de comunicación primordial del juego. Con él se logran los puntos y se determina la situación de cooperación y oposición de cada equipo (defensa-ataque). Rara vez el balón deja de ser factor determinante del juego, sino que es norma en el baloncesto que sea foco de atención visual para todos los jugadores, a excepción del portador, quien sustituye este control visual por un control cenestésico, y, con ello, libera la visión para la ejecución de juego. El dominio del balón hace necesaria su uniformidad, en lo que al tipo de material respecta, dentro de las competiciones (además de otros aspectos de interés comercial). Así, la evolución del balón está intrínsecamente ligada a la mejora de los materiales: desde el balón de cuero con costuras, a los últimos materiales sintéticos se ha tendido a una mejora de la uniformidad del balón, con el fin de facilitar su control. No parece posible que existan otras orientaciones en lo referente a la evolución del balón.

La canasta

El objetivo del juego es encestar el balón en un aro de 45 cm de diámetro, situado a una altura de 3,05 m del suelo y sujeto a un tablero rectangular. El encestantamiento tiene un valor de dos puntos, o bien de tres si se produce más allá de la línea de 6,25 m, o también de uno cuando es de tiro libre.

El significado de la canasta varía según los diferentes roles de cooperación u oposición que desempeñan los jugadores. Así, para el poseedor del balón constituye el objetivo principal: para los compañeros que cooperan en él el aro es un elemento de ajuste entre los adversarios y el balón, mientras que para el defensor el aro supone un punto de referencia fijo para analizar la peligrosidad

del atacante: cuanto más cercana sea la situación del atacante con respecto al aro, tanto mayor es aquélla. Tanto la canasta como el terreno representan las coordenadas fijas, que, en relación con otras de tipo móvil como el balón, los compañeros y el adversario, facilitan el ajuste espacio-temporal del jugador.

En la evolución pueden distinguirse dos etapas. Una primera que va desde el cesto originario de Naismith hasta la aparición del tablero, que fue debida principalmente a necesidades funcionales. En efecto, se introdujo para evitar que los lanzamientos errados fueran a parar al público; por su parte, el cesto fue configurándose hasta alcanzar su aspecto actual, que es el reglamentario. Una segunda necesidad vino determinada por la exigencia de adaptarse a la evolución física de los jugadores. Dada la mejora del salto y el aumento de altura, aparecen los aros flexibles y las protecciones en los tableros. También se ha apuntado como factor la conveniencia o no de aumentar la altura de los aros; sin embargo, un análisis más profundo demostraría un mayor fomento del gigantismo, ya que posiblemente habría un mayor número de lanzamientos fallados y, por tanto, de rebotes. Es posible que sea éste el elemento estructural más estable, de cara a una futura evolución, por ser el más específico de todos.

El reglamento

Es la estructura que codifica el juego, en la actualidad su grado de institucionalización es sumo.

En principio, el reglamento supone ante todo la igualdad de oportunidades ante la victoria, y constituye a la vez la autoridad coercitiva del juego en su aspecto matriz.

Compuesto por nueve reglas, pueden distinguirse, por una parte, las estrictamente estructurales, las referentes al equipamiento, a jugadores, suplentes y entrenadores y a jueces y a sus obligaciones; y, por otra, las que determinan el aspecto funcional del juego: el juego, reglamento de juego, reglas de cronometraje, reglamento para los jugadores, infracciones y penalizaciones y, por último, reglas de conducta. Dentro de éstas, son las referentes a jueces y sus obligaciones las que determinan uno de los elementos más imprescindibles en el baloncesto como deporte y no como juego lúdico. En baloncesto el espíritu del regla-

mento sigue fiel a la idea de su creador, la de ser un juego donde los contactos físicos quedasen eliminados o, al menos, castigados severamente. La expulsión de los jugadores a las cinco faltas, la obligación de reconocer las faltas levantando la mano, la falta intencionada, son ejemplos de una constante evolución en este aspecto. Una mayor codificación del contacto podría constituir una perspectiva de evolución del reglamento. La permisividad en lo referente al acercamiento a la canasta es ya un hecho dentro del baloncesto más avanzado.

Los compañeros

Elemento indispensable, son el centro del juego colectivo; a través de este elemento estructural toma vida la relación de cooperación en un objetivo común.

El número reducido de jugadores hace del baloncesto uno de los deportes en los que las comunicaciones verbales y motrices se dan de forma más continua y en un orden más colectivo. Aunque con un número inferior de jugadores podría establecerse la mayoría de las combinaciones tácticas, este deporte exige y a la vez posibilita una mayor comunicación colectiva global de sus miembros.

La regresión que ha sufrido el número de jugadores, de 7 a 5, la posibilidad de realizar los cambios de suplentes de forma más dinámica (modelo balonmano) y una mayor posibilidad de tiempos muertos (modelo U.S.A.) fomentan la intensidad de interrelación entre los diferentes componentes del equipo, entrenadores, jugadores y suplentes.

Los adversarios

Frente a la cooperación encontramos la oposición, representada por los adversarios. Esta relación de oposición no se hace de forma individualizada, sino que intenta presentarse en bloque ante la relación de cooperación, y busca que ésta no sea colectiva. Esta relación de cooperación-oposición en el baloncesto tiende a buscar una constante superioridad mediante el cese de la cooperación en el adversario.

En este aspecto, el equilibrio entre la agresividad y el *fair play*, es el reto mayor dentro de la evolución.

Análisis funcional

Una vez definidos los diferentes factores estructurales podemos establecer un análisis funcional, teniendo en cuenta que cualquier varia-

ción de estas estructuras modificará sustancialmente el juego.

Hasta fechas recientes el tipo de análisis efectuado partía preferentemente de la perspectiva técnica/táctica. La técnica, como propiedad exclusiva del jugador, y la táctica, dominada y dispuesta por el entrenador; sin embargo, una visión más globalizadora nos hace ver el juego como un todo, de difícil compartimentación dado su carácter colectivo. Ahora bien, dentro de las fases del juego, podemos establecer una división en función del balón – ataque: se posee; defensa: no se posee – y unos principios de actuación en función de estas situaciones, tanto de carácter individual como colectivo.

Defensa

Dentro del juego la no posesión de balón determina la implantación de una situación defensiva. A partir de ahí, surgen tres principios generales defensivos:

1. Recuperación del balón para pasar a ser atacante.
2. Obstaculización de la progresión del adversario – con balón o sin él – hacia la canasta, encaminándolo a zonas menos peligrosas para la defensa.
3. Oposición a la trayectoria del balón hacia la canasta o hacia los atacantes.

Estos principios serán modificados por las estrategias a usar, zonales, individuales o mixtas. Es evidente que, si bien el balón es el centro de máxima atención, según sea la defensa hombre a hombre, en función de las zonas de terreno o debido a cualquier combinación de ambas, la forma de actuación individual y colectiva experimentará variaciones. Otra valoración estratégica modificadora de los principios defensivos es el ritmo de juego, la intensidad y la agresividad, las cuales están en función del desarrollo del partido. Son totalmente diferentes los principios en una presión en la que el equipo atacante casi puede considerarse «defensor del balón» y el equipo defensivo «atacante del balón», caso en el que el objetivo principal deja de ser la canasta en favor del balón.

A cada principio defensivo corresponderán diferentes formas de actuación, como son la táctica individual defensiva y su expresión motora concreta, la técnica limitada por el reglamento y demás factores integrantes del juego (adversarios, compañeros, etc.).

A continuación exponemos un *esquema de las actuaciones defensivas* más comunes en relación a los principios defensivos generales:

1. Recuperación del balón:

- Arrebatarlo de las manos durante el bote dentro del margen reglamentario, o interceptando un tiro, un pase o un rebote.
- Obligar a cometer al atacante una violación mediante la defensa.
- Provocar faltas de ataque.
- Provocar la pasividad del adversario penada por el reglamento (5 sec. retención, 10 sec. zona defensiva, 30 sec. posesión en ataque).

2. Obstaculización de la progresión de jugadores con balón y sin él

- Ocupar zonas intermedias entre él y la canasta.
- Dirigir al jugador hacia la banda.
- Bloquear el rebote.

3. Oposición a la trayectoria del balón:

- Puntear líneas de tiro.
- Marcar líneas de pase.
- Ofrecer posibles trayectorias favorables a la defensa.

El sentido de cooperación del deporte colectivo, frente a la suma de acciones individuales, nos lleva al concepto de táctica colectiva, la cual adquiere su peculiaridad en cada equipo según sea el matiz estratégico propio la situación de juego.

La táctica tiene por base dos conceptos: uno, a nivel individual, la actitud defensiva, la cual debe ser continua, de forma que produzca un elevado número de comunicaciones distorsionadoras del ataque; y, el otro, de carácter colectivo, la ayuda, la cual busca la superioridad activa sobre el portador del balón o el ajuste ante una superioridad atacante.

Como luego se verá en el análisis de la táctica ofensiva la defensa, para oponerse a las acciones colectivas básicas del ataque, adopta unas formas concretas, que son específicas de cada equipo; y, debido al número de repeticiones en el entrenamiento llegan incluso a considerarse estereotipos colectivos. Un ejemplo de ello es la defensa de los bloqueos en ataque, donde la respuesta defensiva, ya sea de cambio de oponente o de apertura de bloqueo, puede revestir formas muy estandarizadas.

En sistema defensivo, independientemente de la estrategia utilizada, cabe diferenciar la defensa interior a

los hombres próximos al aro, donde predominan las acciones de contacto, y con ello las de fuerza. Y cabe asimismo diferenciar la defensa de los hombres exteriores, donde las acciones van encaminadas a interceptar las líneas de comunicación (pase) y ayuda a las zonas próximas del aro, lo cual imprime un carácter de velocidad y fuerza explosiva al juego. En función de ello se adoptará una organización geométrica del espacio, lo cual se manifiesta claramente en las estrategias de zona, donde son ejemplos opuestos: 1-3-1, con preponderancia de la defensa exterior con la defensa, y 2-3 con atención especial al juego interno.

Ataque

La situación opuesta a la defensa es la posesión del balón, que da lugar al ataque. Esta se caracteriza por tres principios generales en contraposición a la defensa:

1. Conservación del balón, que, teóricamente, no debería perderse hasta conseguirse un tanto en las acciones defensivas de recuperación del balón.

2. Progresión de balón y jugadores hacia la canasta contraria, con evitación de las zonas favorables a la defensa y dentro del concepto reglamentario del terreno.

3. Consecución del tanto por medio de un lanzamiento de elevada posibilidad de éxito.

Al igual que la defensa, los principios del ataque se verán modificados desde el punto de vista estratégico, y de forma aún más importante, ya que deben ajustarse a la estrategia defensiva. La búsqueda de un ataque universal sin necesidad de adaptarse a las estrategias defensivas constituye uno de los puntos objeto de mayor investigación en la táctica individual.

Un análisis de las acciones más comunes dentro del ataque da por resultado el esquema I (*Ver versión catalana*).

A continuación pasamos a definir los siguientes conceptos:

Técnica individual:

Es la acción concreta de ejecución motora de acuerdo a un ajuste de la situación de juego.

Táctica individual:

Es la elección de una técnica concreta, donde previamente y de forma consciente se ha elegido entre las acciones básicas de:

- Desplazamiento: con balón y sin él
- Pasar
- Tirar
- Fintar

Táctica colectiva:

La organización consciente de las acciones individuales de dos o más jugadores. Las combinaciones son sus estructuras más sencillas, los sistemas, la conjunción de las combinaciones ordenadas dentro del espacio y el tiempo. De acuerdo con el análisis estructural previo, el baloncesto es un deporte en el cual el carácter de globalización del juego incita a crear unas estructuras de cooperación intensas, que tienen por base los mismos principios de defensa, ayuda y continuidad. La especificidad de roles y tareas del jugador, que lleva a la creación de sistemas, tiene ventaja de cara a un rendimiento máximo, pero a cambio comporta una automatización nociva del juego. Así, una evolución hacia el jugador polivalente crea las estructuras de juego libre (circulaciones); gracias a ella, y dentro de unas normas de circulación de jugadores y balón, se posibilita al jugador crear situaciones colectivas favorables.

Por otro lado, el análisis de las situaciones reglamentarias y estratégicas que se producen durante un partido ha llevado al concepto de situación especial; combinaciones con un carácter de continuidad específica en el juego (salto entre dos, salidas de presión, bandas, etc.).

Por último, hay que resaltar tanto en ataque, como en defensa, la importancia de la comunicación, así verbal como motriz.

El esquema funcional según el modelo de Claude Bayer

A modo de conclusión el *esquema II* sirve de soporte a la acción del jugador y constituye la referencia para el análisis y solución de cualquier situación táctica en el juego II (*Ver versión catalana*).

Evolución

La evolución viene dada por los cambios estructurales, principalmente de reglamento, los cuales ya han sido considerados entre los elementos estructurales.

Otro factor es la evolución física y antropométrica de los jugadores, que acarrea un aumento de intensidad de juego, objetivos que se persiguen tanto a nivel individual (polivalencia) como colectivo, defensa y

ataque en todo el campo (transiciones).

Conclusión

Estos son los aspectos fundamentales de un análisis funcional del ataque y defensa previos, que hay que considerar desde el punto de vista teórico, puesto que es evidente que, en la práctica, la acción de un atacante en 1 x 1, – en la que se resuelve un alto porcentaje de casos –, minimiza dicho análisis. Pero la evolución de la defensa, en su aspecto de cooperación, no invalida un posible análisis global.